

Para mi abuela Carmen
Disfruta, en el cielo, tu chalina floreada



AGRADECIMIENTOS

Como suele suceder en trabajos de esta índole, la lista de personas a las cuales hay que hacerles mención por su apoyo es inmensa. Antes que nada, quiero agradecerle a la Dra. Laura Romero, porque gracias a ella aprendí a amar la antropología. Fue mi maestra adentro y fuera del salón de clases. Confió en mí y me ayudó a crear las condiciones para que sucediera y concluyera esta investigación. Entramos juntas, y ahora yo me voy. Asimismo, quisiera agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por brindarme el apoyo económico para realizar esta investigación.

Inmensas gracias al Dr. Jaime Page Pliego por recibirme aquel verano de 2016, y ser mi guía y soporte aun cuando yo no sabía ni qué quería hacer. Sus comentarios y aportaciones no hicieron más que enriquecer mi investigación y mi persona. A la Dra. Graciela Freyermuth por su retroalimentación y comentarios mientras hacía trabajo de campo. Al Dr. Frank Miller por haberme mandado su tesis de doctorado, documento que guardaré siempre con mucho cariño.

De la Universidad de las Américas Puebla, inmensas gracias al maestro Jerónimo García quien me ayudó a identificar la famosa planta. Asimismo, agradezco a toda la facultad del Departamento de Antropología. A la Dra. Alison Lee y al Dr. Tim Knab por sus comentarios y paciencia. A la Dra. Patricia Plunket por ayudarme a centrar mis ideas y darles forma, su sabiduría e inteligencia fueron esenciales para este trabajo. Gracias, desde siempre, a Martha quien me recibió en su oficina y nunca terminó de echarme porras.

Agradezco infinitamente a las personas que me acompañaron en este viaje: Ricardo, Isa, Francisco, Davia, Owen y los demás compañeros de antropología con los que fue un gusto compartir el salón de clases. A Iván, que me enseñó a amar San Cristóbal y a Karla Pérez Cánovas por la guía, las charlas y el café. Especialmente agradezco de todo corazón a mis amigas y compañeras, de quienes he aprendido tanto: Alicia, Amapola, Sol y Yolanda. Su bondad, cariño e inteligencia hicieron de este proceso y de toda mi carrera algo inolvidable.

A quienes nunca dejaré de agradecer, y sin los cuales nada de esto hubiera pasado: Xun, doña Carmen, Horacio, Andrés, María y Juanita, Margarita, don Vicente, Esperanza, Adriana y Martina. Quienes me abrieron las puertas de su casa y me recibieron con todo y libreta de campo. A mi ahijada María, espero que estés disfrutando tus tenis y que no dejes de ir a la escuela, y a doña Carmen por su paciencia, cariño e inteligencia. Porque es una mujer brillante y sabia y gracias a ella, yo soy un poco menos ignorante y un poco más antropóloga.

Por último, quiero agradecerle a mi familia. A Leticia, Ignacio y Sofía, quienes siempre me apoyaron, nunca dejaron de creer en mí y a quienes admiro profundamente. A la familia Burrón y a los López Aranda, porque no sólo aguantaron mi ausencia, sino también, mis interminables (y seguramente inentendibles) pláticas sobre la antropología y mi investigación. A mi abuelo, Ignacio, por enseñarme que esta vida sólo tiene sentido si haces lo que te apasiona, y a mi difunta abuela Carmen, por haberme escuchado y bendecido hasta el final.